

sacrificarse por todo lo que ama, llámese familia, Patria o humanidad; no dará a la sociedad miembros útiles y a la Patria ciudadanos honrados.

Hasta hoy la Escuela Normal ha dado a la Nación empleadas de Escuelas Primarias que generalmente ajenas a la gran responsabilidad que contraen, al recibir su título creen que so-

lamente se va a ellas para ganar lo necesario con que cubrir sus exigencias.

De allí esa pléyade de naufragadas que sin ideal van arrastrando por las Escuelas Primarias su inmenso fardo de amarguras.

Imaginaron en su vida estudiantil que enseñar era tan fácil como aprender, que ganarse la vida era lo mismo que exigir a los padres el dinero necesario para útiles y golosinas,

y no teniendo noción de sus dulces deberes, no teniendo el alma abierta para todas las penas y alegrías con que la infancia obsequia a los verdaderos maestros, toman de la Escuela únicamente la parte penosa porque están mecanizadas, porque no se sienten madres de las niñas y no saben transformar la Escuela en hogar.

Toca al próximo Congreso Pedagógico remediar tantos males revisando los programas y horarios de las Escuelas Normales.

A él llevaremos nuestros ideales los que hemos vivido y comprendido los dolores que palpitan en la Escuela Primaria,



SRITA. PROF. MARÍA ARIAS BERNAL
Directora de la Escuela Normal para Maestras